

# ¿Un momento spenceriano en los orígenes de la psicología «científica» francesa? *La herencia psicológica* de Théodule Ribot

Régine Plas\*

Centre Alexandre Koyré, EHESS

## Resumen

---

Théodule Ribot, considerado fundador de la psicología francesa, fue antes que nada un filósofo que contribuyó a la difusión de la filosofía de Spencer en Francia, en los años setenta. En su tesis doctoral, *La herencia psicológica*, aplicó la doctrina spenceriana a la herencia de la inteligencia y de los sentimientos. La tesis fue duramente criticada por los filósofos espiritualistas pero contribuyó a situar a Ribot en la escena intelectual francesa. En este trabajo, examinamos cómo Ribot usó la filosofía spenceriana para promover su «nueva» psicología en Francia.

*Palabras clave:* herencia psicológica, positivismo, espiritualismo, materialismo.

## Abstract

---

Théodule Ribot, generally regarded as the founder of French psychology, was at first a philosopher and contributed to the diffusion of Spencer's philosophy in France, in the 1870s. In his doctoral dissertation, *L'Hérédité psychologique*, he applied the Spencerian doctrine to the heredity of intelligence and feelings. This dissertation was strongly criticized by the spiritualist philosophers but it helped to set up Ribot on the French intellectual scene. In this paper, we examine how Ribot used Spencerian philosophy to promote his 'new' psychology in France.

*Keywords:* psychological heredity, positivism, spiritualism, materialism.

\* Correspondencia: Régine Plas, Centre Alexandre Koyré d'histoire des sciences et des techniques, 27 Rue Damesme, 75013, Paris. E-mail: <regineplas@wanadoo.fr>. Traducción: Juan Antonio Vera Ferrándiz (Universidad de Murcia).

## INTRODUCCIÓN

Se podría hablar de un ‘momento inglés del pensamiento francés’, que comienza a finales del Segundo Imperio, momento en el que la obra de Herbert Spencer cobra una importancia de primer orden (Becquemont et Mucchielli, 1988; Becquemont et Ottavi, 2011). Entre los filósofos franceses, la doctrina spenceriana encontró tantos ardientes defensores como ardientes detractores, suscitando numerosas controversias. En el tránsito del siglo XIX al XX, cayó en descrédito y después en el olvido. Igualmente, Spencer estuvo, como escribió un colaborador del *L'Année psychologique* al momento de su muerte, «Muy de moda en Francia como psicólogo» (Michel, 1903, p. 146). Existió, en efecto, un momento spenceriano de la psicología francesa pero, como se verá después, ese momento fue de corta duración y estuvo representado fundamentalmente por un filósofo de formación, Théodule Ribot (1839-1916), a menudo presentado por cierta historiografía como el ‘fundador’ de la psicología ‘científica’ francesa. En efecto, Ribot participó en el debate filosófico de su tiempo primera y principalmente como discípulo de Spencer. Sin embargo, a principios del siglo XX, parece que también fue distanciándose cada vez más del filósofo inglés. Por tanto, existen razones para cuestionar la fascinación que la obra de Spencer suscitó en el joven Ribot y preguntarnos por qué, y en qué contexto, el hecho de reivindicarse como spenceriano pudo ayudarle a promover la psicología que defendía.

## SITUACIÓN DE LA FILOSOFÍA FRANCESA EN LOS AÑOS DE 1860

Numerosos autores, historiadores o filósofos, han señalado que el siglo XIX francés estuvo atravesado por la oposición política, religiosa e intelectual entre espiritualistas y positivistas. Bien mirado, este antagonismo a menudo se ha descrito de forma algo esquemática pero fue presentado, y probablemente percibido, como irreductible por algunos contemporáneos de Ribot, como Hippolyte Taine, en su obra de 1857 sobre *Les Philosophes français du XIX<sup>e</sup> siècle*.<sup>1</sup> Por consiguiente, aunque sólo sea brevemente, es necesario evocar el contexto nacional en el que Ribot publicó sus primeros trabajos, centrándonos en la segunda mitad del siglo XIX.

En 1850, Louis-Napoléon Bonaparte, por entonces primer presidente electo de la República francesa, no se opuso al voto de una ley sobre la instrucción pública, que pasó a la posteridad con el nombre de Ley Falloux, debido a su promotor, Alfred de Falloux, ministro de instrucción pública y diputado del muy conservador *partido del orden*, entonces mayoritario en la Asamblea Nacional. Esta ley instauraba, entre otras cosas,

1. Taine escribió en el prefacio de esta obra que el espiritualismo es una filosofía «... para ser usada por los eruditos» y el positivismo una filosofía «... para ser usada por los sabios» (Taine, 1857, p. iv).

una interrelación entre la enseñanza pública y la privada y, globalmente, consagraba el dominio de la iglesia católica sobre el conjunto del sistema escolar. Colocaba a los maestros bajo el control de los curas, quienes podían conseguir sus traslados gracias a un simple informe enviado a los obispos. La agregación<sup>2</sup> de filosofía, juzgada subversiva, fue suprimida en 1852, al mismo tiempo que la agregación de historia. Cabe señalar que el año anterior, el jurado de este concurso de agregados, principalmente compuesto por filósofos espiritualistas, había rechazado la candidatura de Hippolyte Taine, por razón, según parece, de su argumentación de aspecto excesivamente spinozista (Cointet, 2012). Este fue el triunfo del ‘partido clerical’, tal y como lo denunció Victor Hugo en su célebre discurso de enero de 1850 contra la ley Falloux (Hugo, 1850). A finales de los años de 1850, y durante los 60, sobre todo gracias a Victor Duruy,<sup>3</sup> se asistió a una liberalización de la universidad y a una reacción antiespiritualista de jóvenes intelectuales que se reclamaban positivistas, cuya difusión había sido asegurada por Emile Littré y sus partidarios. La reacción de los espiritualistas no se hizo esperar y terminó, en 1863, con la derrota de la candidatura de Littré a la Academia francesa, con la de Taine al año siguiente y con la revocación de Ernest Renan, titular de la cátedra de hebreo en el Collège de France, quien acababa de publicar su *Vida de Jesús*.

Sin embargo, aunque los espiritualistas representaron siempre a la filosofía oficial, ocuparon las cátedras en la universidad y en el Collège de France y presidieron el jurado de agregación, algunos de entre ellos, conscientes de la difusión del espíritu positivo, y de la amenaza que el mismo representaba para su doctrina, apelaron, con el filósofo Émile Beaussire, a un ‘espiritualismo liberal’ abierto a la ciencia. Son los casos, especialmente, de Elme-Marie Caro, elegido frente a Taine para la Academia francesa en 1874, o del tío del futuro psicólogo Pierre Janet, Paul Janet, quien reformó los planes de estudio de filosofía a principios de la III República.

## RIBOT AL ENCUENTRO DE SPENCER

Théodule Ribot, nacido en 1839, entró en 1862 en la Escuela Normal Superior.<sup>4</sup> En 1865, tras haber suspendido el examen de agregación de filosofía, fue nombrado

2. La agregación es una figura académica específicamente francesa, muy prestigiosa, creada en el siglo xvii y destinada después del xix al reclutamiento de profesores para la enseñanza secundaria.
3. Victor Duruy (1811-1894), historiador y político francés. En 1863, en tiempos de liberalización del Imperio, fue nombrado ministro de instrucción pública por Napoleón III. Restableció en particular la agregación de filosofía (la de historia había sido restablecida desde 1860) e hizo votar una ley obligando a todos los municipios de más de 500 habitantes a crear una escuela de niñas.
4. La Escuela Normal Superior es una de las más prestigiosas ‘Grandes Écoles’ francesas y escoge a sus alumnos tras un concurso nacional extremadamente selectivo. En el siglo xix, estaba destinada a la

profesor asociado (*chargé de cours*) en el instituto de Vesoul, una pequeña ciudad del este de Francia, «11 calles y 6000 habitantes», según le escribió a su antiguo condiscípulo Alfred Espinas<sup>5</sup> (Lenoir, 1957, p. 1). En 1866, habiendo obtenido ya la agregación, Ribot fue nombrado profesor. Decidió permanecer en Vesoul, ciudad que prefería frente a la normanda Coutances, que parece habersele propuesto también, según se deduce de lo que le escribió a Alfred Espinas en 1866: «aquí, al menos, ningún obispo, ningún espíritu clerical» (*ibíd.*). «Leo mucho: libros de ciencia, de Taine, de los positivistas. Saboreo a Stuart Mill» (*ibíd.*, p. 2). Ribot recibió de Londres los *Principles of Psychology* de Spencer, del que escribió: «Me dan ganas de traducirlo. Este volumen cuesta 20 fr. (1 volumen); pero no es excesivamente caro tratándose de un positivista» (*ibíd.*).

El curso de su correspondencia revela la temprana admiración que le produce Spencer. En 1867 escribe: «es una de las obras más originales y más interesantes que conozco. Es la psicología estudiada de manera *positiva*, es decir, haciendo abstracción del problema de la substancia y *basándose en la fisiología*» (*ibíd.*, p. 2; primera cursiva añadida; segunda en el original). Tradujo los *Principes de psychologie* de Spencer, primero para su uso personal, luego con la intención de publicarlos, al mismo tiempo que «se sumerge hasta el cuello en el positivismo inglés» (*ibíd.*). Sin embargo, aunque su traducción está ya acabada y a punto de publicarse, Spencer le anuncia que trabaja en una segunda edición, revisada y ampliada, y que lo aceptaría como traductor de esta segunda edición. Por otro lado, en 1868, Ribot se dice «perseguido por el clero: acusado de escepticismo, panteísmo, etc. El capellán ha hecho un pregón contra mí» (*ibíd.*). Ese mismo año se presenta en Londres para encontrarse con Spencer, pero éste se encontraba de vacaciones. Ribot anuncia asimismo a Espinas que quizás publique un artículo anónimo sobre Spencer en la *Revue de Philosophie positive* de Littré –del que no se encuentra rastro alguno en la revista en cuestión. Esta correspondencia con Espinas pone claramente de manifiesto que Ribot no estaba preparado para publicar con su nombre, ya sea porque no quería ser etiquetado como un miembro de la escuela positivista bajo la bandera de Littré, ya porque temiera la ira del clero, pero la primera hipótesis parece la más probable, como se verá en lo que sigue. A finales de 1868 dejó

formación de futuros profesores de enseñanza secundaria. En la actualidad prepara principalmente para la investigación y la enseñanza universitaria, así como para la alta función pública, a pesar de que se supone que debe preparar para la enseñanza secundaria.

5. Alfred Espinas (1844-1922) fue un filósofo y sociólogo francés, que defendió, en 1877, su tesis titulada *Des Sociétés animales*, cuya fundamentación filosófica fue contestada por el tribunal, compuesto por espiritualistas. De hecho, la obra de Espinas era claramente anti espiritualista. La tesis, precedida por una introducción que su autor se vio obligado a suprimir para su defensa, fue publicada en 1877 igualmente (Feuerhahn, 2011). Las cartas enviadas por Ribot a Espinas, desde 1866 hasta 1893, han sido parcialmente publicadas por Raymond Lenoir, en cinco volúmenes de la *Revue philosophique*, entre 1957 y 1975.

Vesoul y fue designado en Laval, al oeste de Francia. Una ciudad entonces de 32000 habitantes, más cerca de su ciudad natal, Guingamp, que se encontraba al norte de la Bretaña. Pero...

He aquí el contratiempo: [...] un Obispo, tres seminarios, 5 parroquias y el resto a proporción; una nube de sacerdotes, de jesuitas. Un país podrido de catolicismo. Los alumnos nada espabilados, muy *inferiores a los del Este* [...], cuyos padres católicos leen y juzgan mi curso. El nivel intelectual es excesivamente bajo. Si no eres fabricante de telas o sacerdotillo no eres nadie aquí. La zona sólo es hospitalaria con los sacerdotes. (*ibid.*, p. 4.; cursivas en el original)

Ribot dará cuenta en repetidas ocasiones, en el curso de su correspondencia con Espinas, de las acusaciones de ateísmo vertidas contra él por los parientes católicos de sus alumnos. Esta correspondencia pone en evidencia, mucho mejor que cualquier amplio informe, la vigilancia ejercida sobre los profesores de filosofía en la Francia del Segundo Imperio y las presiones que padecieron, tanto por parte del clero como de la sociedad civil.

Finalmente, en 1872, para terminar la traducción de los *Principes de psychologie*, Ribot se asoció con Alfred Espinas, pero éste último puso menos ardor en el trabajo del que se esperaba y, finalmente, el primer volumen de la obra de Spencer no aparecería hasta enero de 1874, y el segundo lo haría en noviembre<sup>6</sup> de ese mismo año (aunque apareció con fecha de 1875) en la editorial Germer Baillière. Durante ese tiempo, a pesar de la guerra franco-prusiana y de la Comuna de París que, vista desde Laval, Ribot juzgó «absurda», éste publicará su primera obra y defenderá su tesis.

En 1870, en efecto, Ribot publicó la *Psychologie anglaise contemporaine*, École *expérimentale*, en la editorial Ladrangé.<sup>7\*</sup> Expuso ampliamente a James y John Stuart Mill, Spencer, Bain y Lewes, y dedicó unos breves capítulos a tres autores que juzgaba menores: Samuel Bailey, Morell y Murphy. En lo relativo a Stuart Mill, recordemos que Taine ya le había dedicado un artículo aparecido en la *Revue des deux mondes* en 1861, artículo que había revisado y publicado en 1864 bajo el título de *Le Positivisme anglais. Étude sur Stuart Mill*.

Desde el principio del capítulo que dedicó a Stuart Mill en su obra, Ribot se esforzó por disipar la confusión, para él deplorable, entre positivismo y espíritu positivo. Efectivamente, el positivismo, doctrina de Auguste Comte y sus discípulos, es, según

6. En una carta a Espinas, fechada el 23 de noviembre de 1874, Ribot le anunció que el segundo volumen de los *Principes de psychologie* acababa de aparecer (Lenoir, 1957).

7. *Nota del traductor*: Las citas que siguen de este libro se han vertido al castellano siguiendo la traducción que hizo Mariano Arés, de la Universidad de Salamanca, en 1887.

él, una forma particular del «espíritu científico moderno» que no admite como objeto de la ciencia más que «aquello que puede ser observado, como hecho, o formulado, como ley, y verificado» (Ribot, 1870, p. 89). Entre el positivismo y el espíritu positivo, encuentra «tanta diferencia como la que existe entre el espíritu filosófico y la filosofía, es decir, entre lo que permanece y lo que pasa» (*ibid.*, p. 90), y tiene al positivismo por algo tan categórico y tan dogmático «que impone más a los espíritus que el método menos afirmativo del espíritu puramente científico» (*ibid.*); vemos pues que Ribot se dedica a disipar un malentendido que atribuía quizás al título del estudio de Taine. Se ve, sobre todo, que se desmarca con total firmeza de los positivistas franceses, lo que se confirma en el capítulo que dedica a Spencer, que se abre y sobre todo se cierra con una comparación entre éste y Auguste Comte. Pues Spencer, espíritu original e independiente, pertenece, según Ribot, a la especie de «los creadores, que por la pujanza, la profundidad y la unidad de su pensamiento, se aparecen, desde el momento en que uno se acerca a ellos, como hombres de distinta especie» a aquélla a la que pertenecen «los talentos de segundo orden» (*ibid.*, p. 145). Apoyándose en una cita de Stuart Mill, añade que, comparado con Auguste Comte, Spencer no es un discípulo sino un maestro y que éste ha reformulado científicamente a su manera la idea de progreso, pura hipótesis en Leibniz y «concepción enteramente metafísica» en Hegel (*ibid.*, p. 148). En Spencer, dice, la idea de progreso surgió de la observación de los hechos y del estudio de las ciencias. La doctrina de las correspondencias entre el organismo vivo y su medio, por último, le parece una traducción «en el lenguaje de la psicología experimental» de la monadología leibniziana (*ibid.*, p. 150).

El capítulo se dedica a continuación a exponer la ley de la evolución y su aplicación a la psicología, exposición en la que Spencer será alabado por la calidad sintética y la claridad, y termina con una comparación entre Auguste Comte y Spencer, tomada de un opúsculo publicado en 1864 por el propio Spencer, con ocasión de la aparición en Francia, en la *Revue des deux mondes*, de un artículo sobre sus *Premiers principes*,<sup>8</sup> de Auguste Laugel (1830-1914), politécnico, filósofo e historiador. Éste hacía de Spencer un heredero del positivismo comteiano que no había, sin embargo, roto con la metafísica,<sup>9</sup> lo que se le cargaba a su cuenta. Ribot señala en su capítulo que los puntos de acuerdo entre Spencer y Comte los comparten en realidad muchos otros filósofos y que, por el contrario, Spencer está en desacuerdo con los puntos específicos de la doctrina de Comte. Ni que decir tiene que Ribot no podía admitir que Comte hubiera excluido

8. Los *Premiers principes* de Spencer fueron publicados en inglés en 1862.

9. En este artículo, Laugel calificó a Spencer de «último metafísico inglés» (Laugel, 1864, p. 934), y escribió a propósito del positivismo spenceriano: «Esta doctrina, que seduce hoy a un gran número de espíritus, ha sido una reacción contra la metafísica, y sin embargo está obligada a tomar prestado algo de su enemiga» (*ibid.*, p. 957).

la psicología del círculo de las ciencias positivas en razón de su método de observación interior, subrayando que «la mitad de los *Principes de psychologie* está dedicada a un análisis subjetivo» (p. 220).

Contra todo pronóstico, según Ribot, la obra fue bien recibida por ciertos espiritualistas, en particular por Caro, Paul Janet y Lachelier, pero «no obstante, la introducción», le escribiría a Espinas, «se percibe «arriesgada», «subversiva», de aspecto positivista» (Lenoir, 1957, p. 5).

## LA HERENCIA PSICOLÓGICA, UNA TESIS SPENCERIANA.

En 1873, Ribot defendió sus dos tesis. Una tesis latina sobre Hartley, es decir, sobre un «psicólogo inglés» que no apareció en la 1ª edición de *La Psychologie anglaise contemporaine*, pero que se incluirá en la 2ª edición, en 1875. Hartley (1705-1757) es, por cierto, un filósofo del siglo XVIII, pero se sitúa como precursor del asociacionismo y de la psicología fisiológica del siglo XIX.

Su tesis francesa se tituló *L'Hérédité: étude psychologique sur ses phénomènes, ses lois, ses causes, ses conséquences* (publicada en la editorial Ladrangé el mismo año). ¿Por qué la herencia? Recordemos que, durante la segunda mitad del siglo XIX, la cuestión de la herencia se había convertido en un tema recurrente. Según Jean Borie (1981), la Revolución Francesa, que destruyó los privilegios hereditarios, hizo trasladar la cuestión de la herencia desde el derecho hacia la biología. Se trataba de imaginar un mecanismo que reprodujera lo idéntico y, al mismo tiempo, produjera diferencias. Esta misma cuestión es la que Ribot colocó en el centro de su tesis. Desde los años de 1850, especialmente después de la publicación del *Traité philosophique et physiologique de l'hérédité naturelle*, del Dr. Prosper Lucas, la herencia quedó inscrita en el orden biológico. Lucas justificó «científicamente» la herencia «de los derechos y de los bienes» por la herencia biológica:

... *el hecho social procede del hecho vital* [...] para nosotros esta relación es como la que va de la causa al efecto: la causa es la *naturaleza*, el efecto la institución [...] la herencia de la *naturaleza* se convierte para nosotros, en una palabra, en la razón primordial y la fuente real de la herencia de la *institución* (1847, Vol. 1, p. 5; cursivas en el original).

Ribot no retomó las tesis de Lucas, pero sí citó ampliamente los ejemplos que se encuentran en este autor, al igual que los de herencia mórbida que se encuentran en los teóricos de la locura hereditaria, como Bénédicte-Augustin Morel, Jacques-Joseph Moreau de Tours o, incluso, Jules Baillarger (Coffin, 2003). Asimismo, a lo largo de la obra, cita a numerosos autores franceses y extranjeros, en particular a Galton y Darwin,

lo que muestra la importancia del tema de la herencia en la época. Sin embargo, como dirá Taine en la reseña de la obra de Ribot que escribió para el *Journal des Débats*, en todo el trabajo «Spencer es su guía preferido». A Taine no le gustaba mucho Spencer, como lo muestra la carta que escribió a Ribot para agradecerle que le hubiera enviado su tesis: si le felicitó calurosamente por su trabajo, lamentó sin embargo su

... aprobación casi absoluta de todas las ideas de M. Herbert Spencer [...] sus *Principles of psychology* y sus *First principles* dejan ver excesivamente, en mi opinión, al metafísico; está sumergido en el plano de lo hipotético, explicando siempre, no cómo se hacen de hecho las cosas, sino cómo es posible que se hagan.» (Taine, 1873, p. 238).

En efecto, si para Ribot se trata de mostrar que «La herencia es la ley», cita tomada de Darwin, a la que añade que «la no herencia es la excepción» (Ribot, 1873, p. 201), si la herencia explica la permanencia, también hay que explicar las variaciones. Es ahí donde interviene la ley de la evolución. Ribot subraya, en primer lugar, que es preferible el término ‘evolución’ o ‘desarrollo’ al de progreso, pues «el progreso humano no es más que un parte del progreso total» (*ibid.*, p. 396) y que, con el término de evolución, «el progreso ya no aparece exclusivamente como la ley de la humanidad, sino como la ley de la naturaleza» (*ibid.*). La ley de la evolución, desarrollada, según Ribot, tan magistralmente por Spencer en los *Premiers principes*, que se apoya en «... ‘una interpretación puramente física’ de los fenómenos», imprime un carácter científico del que carece la doctrina corriente del progreso» (*ibid.*, p. 399). Además, la evolución termina, después de conseguir el equilibrio durante un tiempo de duración variable, en un periodo de disolución, lo que permite dar cuenta del hecho de que la humanidad no parece progresar siempre y a veces retrocede. Según Ribot, «... esta ley domina toda la problemática de las consecuencias de la herencia» (*ibid.*, p. 400), pues «La evolución conlleva modificaciones psicológicas y fisiológicas; el hábito las fija en el individuo, la herencia en la raza. La acumulación de estas modificaciones, que a la larga se hacen orgánicas, permite que se den nuevas modificaciones a lo largo de las generaciones: así la herencia se convierte en cierto modo en una potencia creadora.» (*ibid.*, pp. 400-401). En consecuencia, el hombre cuando nace no es ni la *tabula rasa* de los empiristas ni la estatua de Condillac de los sensualistas, ya que hereda las adquisiciones de las generaciones precedentes, aunque también puede heredar sus pérdidas y, de este modo, familias o ‘razas’ hundirse en la decadencia. Ya que sostiene, siguiendo a Taine, que existen caracteres nacionales, que en su opinión se deben antes a la herencia que a las instituciones. Ribot afirma que «El carácter nacional es la explicación última, la única verdad, de los vicios y virtudes de un pueblo, de su buena y mala fortuna» (*ibid.*, p. 151-152); y «el francés del siglo XIX es, en el fondo, el galo de César.» (*ibid.*,



p. 154).<sup>10</sup> Ribot dedica un capítulo al carácter nacional y toma como ejemplos, para contraponerlos, dos ‘razas’: los judíos y los bohemios. En las ediciones posteriores de su obra, notablemente modificadas a partir de la segunda, hará explícita la elección de esas dos ‘razas’: los judíos, según él, «representan el tipo civilizado con más antigüedad que existe en Europa», mientras que los bohemios «son los más refractarios a la civilización.» (Ribot, 1894, p. 127). Estos dos grupos, al haber permanecido, según él, relativamente ‘cerrados’, se supone que aportan ejemplos de caracteres nacionales primitivos y evidencian, mejor que ningún otro, la acción de la herencia. Hemos de admitir que la tesis del «gran antepasado» de la psicología francesa, presentada por Serge Nicolas (1999, p. 295) como «La primera tesis francesa de psicología ‘científica’», nos proporciona una llamativa ilustración del racismo de su época. Aunque Ribot pone firmemente en duda la doctrina de Gobineau (1853-1855), según la cual el mestizaje entrañaría la degradación de la ‘raza’ blanca, y condena su apología de las «razas puras», no duda ni un solo instante de la superioridad de la «raza» blanca. De un modo más general, en el conjunto de la obra, se apoya en una acumulación de «hechos» cuya veracidad no cuestiona en ningún momento: escritos de viajeros, testimonios u opiniones de misioneros, etc., que le permiten, por poner un ejemplo, afirmar que los niños filipinos o chinos, educados en Europa o en otro país «civilizado», recuperan enseguida los hábitos de sus «razas» si son llevados a su país, cuando no huyen hacia allí directamente para retomar su vida primitiva (Ribot, 1873).

Por último, toda su argumentación descansa en la hipótesis de la herencia de los caracteres adquiridos, sin la cual la ley de la evolución no podría producir sus efectos benéficos. En efecto, por ejemplo:

La constitución media del espíritu francés en los siglos VI-IX sólo le hacía capaz de un cierto grado de cultura: más allá, no comprendía nada, todo lo desfiguraba, a la manera del salvaje zelandés. Pero esta constitución media, mejorada por la cultura, se legó a la generación siguiente, intereses y capital, de una a otra, y así durante diez o doce siglos (*ibid.*, p. 451).

Cuando Ribot conozca los trabajos de Weismann, que a partir de 1883 rechaza la herencia de los caracteres adquiridos –y arruina por tanto todo su sistema–, tomará la decisión de alinearse con los escépticos, que esperan todavía más pruebas que apoyen la nueva teoría, manteniendo siempre que el mecanismo de la evolución descansa en la herencia de los caracteres adquiridos. De este modo, el 12 de junio

10. Según Ribot, los «rasgos esenciales de nuestro carácter nacional [serían] el amor por las armas, el gusto por lo brillante, la increíble ligereza de espíritu, la vanidad incurable, la delicadeza, una gran facilidad para hablar y dejarse llevar por las palabras.» (*ibid.*, p. 154).

de 1893, escribía a Espinas que «La teoría de Weismann, tan en boga hoy, terminará confluyendo con la pangénesis de Darwin y la perigénesis de Haeckel. Puedes estar seguro.» (Lenoir, 1975).<sup>11</sup>

Evidentemente, a lo largo de toda la obra, Ribot vincula íntimamente los fenómenos psíquicos con los físicos puesto que los unos no varían sin los otros y es la herencia fisiológica la que garantiza la psicológica. Al final de la obra, Ribot plantea, aunque muy prudentemente, la cuestión del libre albedrío. Esta prudencia le llevará a no ahuyentar definitivamente a los espiritualistas.

No obstante, esta tesis levantó polémica ya antes de su defensa y, a juzgar por las cartas que Ribot envía a Espinas, se convirtió en un asunto de estado (Lenoir, 1957). Elme Caro, escribió Ribot, habría calificado la tesis de «provocación en 600 páginas». Y levantaría todavía más polémica después de su defensa. En primer lugar, los diarios *Le Temps* (antecesor de *Le Monde*) y *La République française* (periódico fundado en 1871 por Gambetta) publicaron elogiosas reseñas. El cronista de *La République française*, Challemel-Lacour, se felicitó por la defensa de esta «obra de ciencia» y proclamó que «en un momento en el que el clericalismo quiere meter la mano en Francia, es bueno que los derechos de la investigación científica encuentren una fortaleza en la enseñanza superior de la Universidad» (citado por Nicolas, 1999, p. 319). Como vimos, Taine presentó la obra en el *Journal des débats*; un joven filósofo, Fernand Papillon, hizo una amplia reseña en la *Revue Bleue* y hubo numerosos artículos más. Finalmente, en noviembre de 1873, la obra desencadenó lo que Ribot calificó de «tormenta espantosa» (Lenoir, 1957, p. 12) en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. La reseña de la sesión apareció en diciembre de 1873 en el *Journal officiel* y en *Le Temps*, y en 1874 en las reseñas de las *Séances et travaux* de la Academia: Caro, que formó parte del jurado de la tesis de Ribot, presentó su obra subrayando que «ya no se trata de la herencia fisiológica sino de extender la transmisión hereditaria a las aptitudes y fenómenos del espíritu, de la consciencia, de la libertad.» (*Séances et travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques*, 1874, p. 536). Como se podía esperar, Caro se mostró cuando menos reticente frente a las conclusiones de Ribot, del que juzgó que tenía un espíritu «tal vez superior a su obra» (*ibid.*) y concluyó afirmando que, debido a todas las cuestiones que el autor dejaba sin resolver, el espiritualismo no se veía «siquiera alcanzado» (*ibid.*, p. 538). La reacción de uno de los miembros de la academia, Adolphe Franck (1809-1893), resulta especialmente interesante: judío y titular de la cátedra de Derecho Natural y de los Pueblos<sup>12</sup> en el *Collège de France*, protestó vigorosamente contra la idea misma de herencia, sobre todo en las razas, recordando que la «raza semítica»,

11. Notemos que una selección de los trabajos de Weisman habían sido publicados en francés en 1892.

12. N. del T. En original francés *Droit de la nature et des gens* se correspondería con lo que hoy llamamos Derecho Internacional.

de la que «se ha dicho que es hereditariamente inepta para la filosofía, ha producido a Spinoza» (*ibíd.*, p. 539) y, más generalmente, se alza contra la idea difundida (y recogida por Ribot en su tesis) según la cual los judíos están hereditariamente desprovistos de talentos artísticos, mientras que han mostrado, en el curso de la historia, que los poseían en el más alto grado, al igual que todas las demás aptitudes.

La obra de Ribot no tuvo menos de once ediciones en Francia hasta 1925 y diez en los Estados Unidos. Manifiestamente, su tesis terminó de instalarlo en el paisaje intelectual francés: en 1876, el editor Germer Baillièrre fundó la *Revue philosophique*, cuya dirección y custodia recayó en Ribot hasta su muerte. Este nacimiento fue comentado en *La Revue positive* de Littré con muchas reservas. El autor del artículo, Georges Wybouroff (cofundador y codirector de la revista con Littré), reprochó a Ribot el tono excesivamente conciliador de su programa y anunció que nada bueno podía salir de tal ecumenismo pues, tal y como escribió, «el tiempo del eclecticismo ya había acabado» (Wybouroff, 1876, p. 468). Queda claro que los positivistas franceses consideraban que Ribot se había pasado al enemigo.

Esta reacción completa un panorama que nos muestra que a Ribot le interesaba mantenerse a igual distancia de los espiritualistas y los positivistas. En efecto, ser spenceriano no implicaba ahuyentar a los espiritualistas, que podían ver en Spencer una versión aceptable de un positivismo que dejaba espacio a la metafísica, gracias a la doctrina de lo incognoscible, aunque ellos la hubieran examinado con bastante desconfianza. Y, por otro lado, aunque los positivistas franceses rechazaran el evolucionismo y la metafísica spenceriana, podían pensar que Ribot estaba, a pesar de todo, del lado del positivismo. Además, la doctrina spenceriana le permitía no adoptar ni el materialismo ni el espiritualismo, para defender una psicología liberada de la noción metafísica de sustancia, como había reivindicado en su «Introducción» a *La Psychologie anglaise contemporain* (Ribot, 1870).

Ribot continuó difundiendo la obra de Spencer en Francia, por mediación de su revista, que publicó 20 artículos de éste último entre 1876 y 1881, y otras tantas reseñas tanto de sus obras como acerca de él. No obstante, parece que a finales de siglo, Ribot, como muchos otros, marcó sus distancias con Spencer, como consecuencia de las críticas de Renouvier, en primer lugar, y de Durkheim y jóvenes filósofos como André Lalande y Gaston Richard, después. En efecto, en 1901, Ribot se encargó del informe sobre el «Concurso para el premio Crouzet» otorgado por la Academia de las Ciencias Morales y Políticas. Entre las cuatro memorias depositadas, defendió la de Gaston Richard, que era anti evolucionista y anti spenceriano. La Academia había propuesto el tema siguiente: La idea de la evolución en la naturaleza y en la historia. Y Ribot citó, sin tener nada que añadir, las conclusiones de la memoria: «La idea de evolución no puede desempeñar en la ciencia y la filosofía más que un papel negativo» (Ribot, 1901, p. 643) y «La teoría evolucionista ha triunfado menos por su valor

científico que por la satisfacción que proporciona al espíritu metafísico» (*ibid.*, p. 644). Su informe concluía indicando que la sección de filosofía había propuesto, *por unanimidad*,<sup>13</sup> otorgar el premio Crouzet al autor de esta memoria.

## CONCLUSIÓN

Así, parece que la adhesión de Ribot al evolucionismo spenceriano cumplió dos funciones. En primer lugar, le permitió evitar el positivismo francés, reivindicándose de otro positivismo, representado por Spencer pero de igual modo por Stuart Mill. Después, gracias a la metafísica spenceriana, pudo evitar, en cierta medida, ponerse completamente en contra a los espiritualistas, al menos a los que se decían abiertos a la ciencia.

¿Se puede, por tanto, sostener que no hubo más que un «momento» spenceriano de Ribot y que éste fue puramente estratégico? Ciertamente, no. Como hemos visto, sintió una sincera admiración por Spencer. Y el método patológico sobre el que fundamentó la psicología que él llamaba experimental, así como sus primeras obras y, en particular, *Les Maladies de la mémoire* (1881), estuvieron marcadas por un evolucionismo de origen spenceriano, revisado por el neurólogo inglés John Hughlings Jackson, que le proporcionaba una versión más científica de la ley de la evolución, por fundarse sobre la anatomía y la fisiología nerviosa (Carroy, Ohayon y Plas, 2006). Pero, hasta donde podemos juzgar, Ribot parece haberse distanciado, a lo largo de los años ochenta, de la doctrina spenceriana. Hasta donde sabemos, nunca se explicó claramente a este respecto, aunque haya dejado algunos indicios. En efecto, en 1885, en la lección inaugural de su curso en la Sorbona, titulado «La nueva psicología», se felicita del auge de la psicología animal, elogiando a este respecto la idea de evolución, sin citar a Spencer.<sup>14</sup> En cambio, sí menciona los trabajos de Lubbock, Darwin, Romanes y Espinas. Tres años más tarde, en 1888, en la lección inaugural de su curso en el Collège de France, titulado esta vez «La psicología contemporánea», dedica un desarrollo a la psicología inglesa, tema de su célebre obra de 1870, y declara: «No diré nada de los grandes psicólogos de este país, del que varios, aunque vivos, nos parecen pertenecer ya a la historia. He prometido ser estrictamente contemporáneo y mantendré mi promesa» (Ribot, 1888, p. 452). Vuelve a presentar aquí las investigaciones de Lubbock y Romanes, sin mencionar a Spencer

13. Subrayado por la autora.

14. «Gracias a esta idea de evolución que es el alma de la psicología comparada, las diversas manifestaciones mentales del hombre no pueden ya ser tratadas como hechos sin análogos y sin precedentes en la naturaleza, sino como el último término de un progreso cuyo origen se confunde con el origen mismo de la vida.» (Ribot, 1885, p. 786). Señalemos que Ribot no habla ya de la «ley de evolución» sino de «la idea de evolución».

(que manifiestamente, para Ribot, ya es historia), salvo para señalar la insuficiencia de su hipótesis sobre el origen del instinto. Puede que, desde esta época, Ribot haya tenido en cuenta las críticas de Taine –a quien admiraba profundamente– a Spencer, y rechazado, por ser demasiado metafísica, la hipótesis de una ley de la evolución que rige el «desarrollo universal», como lo expresa al hilo de Gaston Richard en su informe de 1901 (Ribot, 1901, p. 639). No es sin embargo del todo cierto que haya abandonado «la idea de evolución» aplicada a los organismos vivos, sobre la que había sentado los cimientos de la psicología comparada. Sea como sea, el evolucionismo spenceriano, que se encuentra en la base del modelo neurológico de Jackson retomado a su vez por Ribot, estructura igualmente la teoría de la jerarquía de tendencias de Pierre Janet, así como, en el dominio de la psiquiatría, la aproximación órgano-dinámica del psiquiatra Henri Ey (1900-1977) (Coffin, 2008). Por tanto, el momento spenceriano, en Francia como en otros lugares, marcó por mucho tiempo el dominio de las ciencias del psiquismo.

## REFERENCIAS

- Becquemont, D. & Mucchielli, L. (1998). *Le cas Spencer: religion, science et politique*. Paris: Presses universitaires de France.
- Becquemont, D. & Ottavi D., eds. (2011). *Penser Spencer*. Saint Denis: Presses Universitaires de Vincennes.
- Borie, J. (1981). *Mythologies de l'hérédité au XIX<sup>e</sup> siècle*. Paris: Éditions Galilée.
- Carroy, J., Ohayon, A. & Plas, R. (2006). *Histoire de la psychologie en France. XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*. Paris: La Découverte.
- Coffin, J.-C. (2003). *La Transmission de la folie. 1850-1914*. Paris: L'Harmattan.
- Coffin, J.-C., ed. (2008). *Conceptions de la folie, pratiques de la psychiatrie autour d'Henri Ey*. Perpignan: Cahiers de l'association pour la Fondation H. Ey.
- Cointet, J.-P. (2012). *Hippolyte Taine, un regard sur la France*. Paris: Perrin.
- Espinas, A. (1877). *Des Sociétés animales, étude de psychologie comparée*. Paris: Germer Baillière.
- Feuerhahn, W. (2011). Les «sociétés animales»: un défi à l'ordre savant. *Romantisme*, 154, 35-51.
- Gobineau A. de (1853-1855). *Essai sur l'inégalité des races humaines* (4 vol.). Paris: Firmin-Didot frères.
- Hugo, V. (1850). *Victor Hugo contre la loi Falloux (janvier 1850)*. Document en ligne, novembre 2012, <<http://clioweb.free.fr/textes/hugo1850.htm>>.
- Laugel, A. (1864). Les études philosophiques en Angleterre. M. Herbert Spencer. *Revue des Deux Mondes*, 49, 930-957.
- Lefranc, J. (2011). *La Philosophie en France au XIX<sup>e</sup> siècle*. Paris: L'Harmattan.
- Lenoir, R. (1957). Lettres de Théodule Ribot à Espinas. *Revue philosophique*, 147, 1-14.

- Lenoir, R. (1975). Lettres de Théodule Ribot à Alfred Espinas (1876-1893). *Revue philosophique*, 165, 157-172.
- Lucas, P. (1847-1850). *Traité philosophique et physiologique de l'hérédité naturelle dans les états de santé et de maladie du système nerveux* (2 vol.). Paris: J.-B. Baillière.
- Michel H. (1903). Herbert Spencer et Charles Renouvier. *L'Année psychologique*, X, 142-160.
- Nicolas, S. (1999). L'hérédité psychologique d'après Théodule Ribot (1873). La première thèse française de psychologie «scientifique». *L'Année psychologique*, 99, 295-348.
- Papillon, F. (1873). Thèses de M. Th. Ribot: L'association des idées dans Hartley. L'hérédité psychologique. *La Revue politique et littéraire*, 11, 1214-1218.
- Ribot, Th. (1870). *La Psychologie anglaise contemporaine (École expérimentale)*. Paris: Ladrangé.
- Ribot, Th. (1873). L'Hérédité, étude psychologique sur ses phénomènes, ses lois, ses causes, ses conséquences. Paris: Ladrangé.
- Ribot, Th. (1881). *Les Maladies de la mémoire*. Paris: Germer Baillière.
- Ribot, Th. (1901). Rapport sur le concours pour le prix Crouzet à décerner en 1901. L'idée de l'évolution dans la nature et dans l'histoire. *Séances et travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques*, Tome 56, 633-644.
- Ribot, Th. (1888). Leçon d'ouverture du cours de psychologie expérimentale et comparée du Collège de France. M. Th. Ribot. La psychologie contemporaine. *Revue scientifique (Revue rose)*, Troisième série-Tome XV, 449-455.
- Ribot, Th. (1901). Rapport sur le concours pour le prix Crouzet à décerner en 1901. L'idée de l'évolution dans la nature et dans l'histoire. *Séances et travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques*, Tome 56, 633-644. *Séances et travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques*, 33<sup>e</sup> année, Nouvelle Série, Tome 1<sup>er</sup>, 1874, 536-540.
- Spencer, H. (1875). *Principes de psychologie* (2 vol.). Paris: Germer Baillière. Traduction de Th. Ribot et A. Espinas sur la seconde édition anglaise (1870-1872).
- Spencer, H. (1864). *The classification of the sciences: to which are added Reasons for dissenting from the philosophy of M. Comte*. New York: D. Appleton & Co.
- Taine, H. (1857). *Les Philosophes français du XIX<sup>e</sup> siècle*. Paris: Hachette.
- Taine, H. (1861). Philosophie anglaise. John Stuart Mill et son système de logique. *Revue des Deux Mondes*, 32, 44-82.
- Taine, H. (1864). *Le Positivisme anglais. Étude sur Stuart Mill*. Paris: Germer Baillière.
- Taine, H. (1873a). Lettre du 6 Juillet 1873. À M. Théodule Ribot. In *H. Taine. Sa vie et sa correspondance, tome III, L'Historien. 1870-1875*. Paris: Hachette, 1905, 237-238.
- Taine, H. (1873b). Th. Ribot, L'Hérédité (étude psychologique). *Journal des Débats*, 23 novembre 1873.

- Weismann, A. (1892). *Essais sur l'hérédité et la sélection naturelle*, Paris: C. Reinwald.
- Wibouff, G. (1876). *Revue philosophique de la France et de l'Étranger. La Philosophie positive*, XVI, 468-469.

Artículo recibido: 19-11-2012

Artículo aceptado: 18-12-2012

